

Que caía dulce y grato
 En un rostro con amor,
 Y era de Pablo el retrato.....
 Un capricho de pintor.....

Y en el altar en que oraba
 Lilia..... y á Dios le pedía.....
 Con el alma que lloraba
 Diera fin á su agonía.

Astuto puso el cantor,
 Cual promesa de consuelo,
 Entre crespones de duelo
 A la Virgen del dolor.

Lilia entonces del altar
 Ni un punto se desprendía;
 Llorando la hallaba el día,
 La noche la vió llorar.

Y..... sin arrimo ni amores,
 Entre las vírgenes santas.....
 Expiró Lilia á las plantas
 De la Virgen de Dolores.....

Nueva Orleans, Marzo 25 de 1877.

ODA A JALAPA.

Una vez más me embriagarán tus ojos,
 Una vez más me endiosará tu frente,
 Una vez más devorarán mis besos
 Tu tez de rosa y tu seno ardiente.
 Beberé de tu deleite enloquecido
 Tus auras eupapadas en aromas;
 Me adormiré junto al caliente nido
 Retrete del amor de las palomas.
 Tu dulce aliento vertirá su esencia
 Reviviendo mi ser, Eden precioso,
 Y en éxtasis divino
 Las notas de jilguero cadencioso
 Harán porque me olvide del destino.
 Una vez más, el alma enamorada
 A tu encanto se entregue
 Y en tu éter de perfumes se extasía
 Y en el placer se anegue.....
 Cuando á tu ser sediento le confié.....
 ¿Cómo decirte adiós, Jalapa hermosa?
 ¿Cómo decirte adiós, el que al tormento
 Vino atado con bárbaras cadenas
 Y despertó á tus besos de contento
 Sin rastro de sus penas?
 ¿Cómo decirte adiós, quien hondos duelos
 Trajo en su pecho y negra desventura
 Y encontró en tí tesoros de ternura
 Y en tus hijos raudales de consuelos?
 Distráido te miré.....sentada estabas
 En la falda de la alta serranía;
 A tus pies las colinas de esmeralda
 Por tapiz en sus quiebras los pensiles
 Y como orla brillante de tu falda
 Las aguas bullidoras
 Alternando su arrullo con los trinos

De las aves canoras
Y todo era festín, la enredadera
Sus hebras daba al viento
Su pomposo abanico la palmera
Desplega en las alturas,
El jinicuil frondoso en troje estrecha
Guarda el fruto de armiño
Y en oleajes de helechos, en murallas
Bejucos trepadores;
Forman la yerba espléndidas cascadas
Y pórticos y bóvedas de flores!
Los brazos alza en tumultuoso grupo
El plátano gigante
Y sus banderas de hojas revolea
Con caprichosos flecos
Que forman con su gárrula sonante,
De escándalo, de júbilo los ecos.
En enjambres sin fin desparramadas
Entre incendio de rosas y claveles,
En llamas inconstantes
Vuelan insectos de jacinto y oro,
De ópalo chispas, átomos de fuego
Que en su voluble giro
En el jazmín y la camelia blanca
Reflejan los matices
Del pálido topacio y del zafiro.....
Como manto prendido de tus hombros
Se tiende el bosque el alto liquidámbar
Laberinto de ramas
Une sus brazos al robusto encino
Y alza su aguja de esmeralda al cielo
En su orfandad el pino.
Y distante..... distante, en cerco inmenso
Descollando fulgente el Orizaba
Junto á los cielos á ostentar se atreve
Su diadema magnífica de nieve.....
Todo como por tí, por tu hermosura
Jalapa de mi amor.....y esa belleza
Es polvo y sombra, y nada tus jardines
Y nada comparadas tus regiones
A tus hijos de nobles corazones
A tus bellas de faz de querubines
Nace aquí la mujer como del hombre
En el ensueño, cuando el mundo niño
La vió surgir en su éxtasis de cielo

De un delirio sublime de cariño
Mira aquí la mujer con embeleso
Y se siente en la piel con su mirada
El leve roce y la humedad del beso.
Habla aquí la mujer.....como quien canta
Y su voz en acentos de jilgueros
Se tornan hechiceros
Al salir del marfil de su garganta.
¡Oh, pero aquel mirar.....el alma mía
Quien olvidarlo como loco.....anhelo
Cuando se mira se conquista el día
¡Ay! pero quien la pierde, pierde un cielo!
¿Cómo decirte adiós? Me hiere el celo
Si otros te admiran, mi pasión querría
Que fueses menos bella,
Y mi alma sólo apellidarte mía.....
Del corazón en la ceniza fría
Tu reviviste el fuego
Y palpité mi lira y en mis canas
La tempestad sentí de las pasiones,
Y te adoré como de joven ciego
Y el yerto labio derramó concientos
De encendidas canciones
A tí la juventud, á tí la vida
Coronada de flores,
A tí la engalanada, la querida,
La estancia del amor de los amores.....
¿Quién me arranca de tí? ¿quién restituye
Mi ser al desengaño,
¿Quién á la envidia y al rencor y al dolo?
Quién, cuando es mi ambición, linda Jalapa,
Idolatrarte sólo?.....
¡Jalapa, adiós! recuerda que un viajero
Te vió, te amó y un punto recogiendo
Sus sueños y sus muertas esperanzas,
Empapó en su ternura sus acentos
Para tornarlos himnos de alabanzas.
¡Jalapa, adiós! cuando suspire el viento,
Amante acariciando los pensiles,
Vuelve la faz pensando
Que algo de mi cantar tiene el acento
Con que mecen las auras perfumadas
Tus verdes jinicuales.

Diciembre 12 de 1875.

LA CARIDAD.

Caridad, flor de ternura,
Diáfana fuente de amor,
Perfume del alma pura,
Blanca estrella que fulgura
En las sombras del dolor.

Caridad, ave canora
Que vierte sus dulces trinos
Para aliviar al que llora,
Para alegrar sus caminos
Diligente y bienhechora.

Que acoge el dolor ajeno
Y que á su dardo punzante
Opone su noble seno
Para compartir, amante,
Con el que sufre, el veneno.

Aura apacible del cielo
Que cruza en callado vuelo
Por los desiertos del mal;
Y que acaricia divina
A la zarza y á la espina
Del estéril arenal.

Caridad, pan del hambriento,
Luz del ciego, apoyo fuerte
Del anciano macilento,
Que entre abismos de tormento
Busca gimiendo la muerte.

Cuando la desgracia impía
Sus encantos roba al día
Y á los cielos su esplendor,
En horizonte lejano
Percibe el dolor humano,
Como una estrella, tu amor.

Es la alma en su pura esencia,
Amparando la inocencia,
Dando á la miseria abrigo,
Lenitivo á la dolencia,
Cariño y pan al mendigo.

Es un ángel invisible
Que de las hondas pasiones
Calma el huracán terrible
Y muestra entre nubarrones
Claros de cielo apacible.

Que la caridad no es dar
El rico montones de oro
Para riqueza ostentar,
O de sí alejar el lloro,.....
Para ella, *dar es amar*.

Se transforma en madre amante
Para el niño abandonado,
En sombra del caminante,
En puerto del navegante,
En patria del desterrado.

Pide su auxilio á la ciencia
Y al enfermo asiste amiga,
Y triunfa de su dolencia;
Aconseja á la conciencia,
Brinda lechó á la fatiga.

A la egregia dama guía
Al jacal del indio rudo
Donde enciende la alegría,
Y donde amorosa y pía
Cubre su cuerpo desnudo.

¿Por qué quien de la riqueza
Goza feliz el favor,
No comprende la grandeza
De que halaguen la pobreza
Las heces de su licor?

¿Por qué los que en alto están
No prueban nunca el placer
De calmar el duro afán
Del que puede perecer
Por un mendrugo de pan?

Cuando al hijo idolatrado
Mima el grande potentado
Derrochando su caudal,
Tierna señala la frente
Del parvulillo indigente,
La caridad celestial.

El taller del pobre vela,
Cuida la cárcel obscura;
En el santuario, en la escuela,
Y en la misma sepultura,
Es esperanza y ternura.

Abramos el corazón
A los que piedad imploran,
¡Que el Dios de la redención
Es amparo y salvación
De los que en el mundo lloran!

1890.

A MI PATRIA.

En la aurora feliz de la vida,
en sus auras, su luz y su cielo,
maternal nos prodiga, la Patria,
caricias y besos.

Ser del ser, que al mortal vivifica,
su lucero del alba en la cuna,
su ramaje de sauce amoroso,
si duerme en la tumba.

Modulando las voces del niño,
resonando en el canto guerrero,
cuando vibra en amantes arrullos
deleita su acento.

Es más bella que el rayo de luna
en la frente del lago dormido;
es más pura que el plácido aliento
del nardo y del lirio.

Y tan pura y tan bella, doliente
y en miseria y barbarie sumida
al pasar á su frente los siglos
la espalda volvían.

Con desprecio y con hiel su sustento
el destino feroz preparaba;
sin poder ni exhalar una queja
la mísera esclava.

Ya ese bulto que en la honda tiniebla
de los hurras burló la tortura,
ya ese huérfano ser, sin amparo
gimiendo en la angustia;

Se acercó generoso y sublime,
noble anciano y con magia suprema,
hizo luz en su torno, y valiente
rompió tus cadenas!

Vive, dijo, levanta la frente
á los cielos, radiante y altiva,
hazte Patria de la horda infelice,
¡levántate invicta!

¡Fué la patria! de Hidalgo el acento
repitieron gozosos los montes;
y á tu frente cñieron los rayos
del sol de Dolores.

A la lid, á la muerte, á la gloria,
entusiastas clamaban las gentes,
y al pasar el tumulto impetuoso
¡brotaban laureles!

Y era el indio, y la Corte, y el negro,
que al ser de hombres, su ser levantaban
y era Hidalgo, de Dios vindicando
¡la estirpe humillada!

Para tí, patria hermosa, reparte
libertad y sus dones divinos;
para mí y los que siguen mis huellas
¡afrenta y martirios!

¡Mexicanos! con altas virtudes
responded al sublime ardimiento,
de los héroes que al darnos sus vidas
¡la vida nos dieron!

Que de el alma del pueblo se eleve,
con ternura entusiasta alabanza
para tí, el inspirado del cielo,
criador de la patria.

Como nave gallarda relucha,
entre escollos rompiendo las ondas
y cercada y herida en las peñas
sus flancos destroza;

Y de pronto á las aguas tendidas
la tormenta impetuosa la empuja,
y desplega sus velas alegres
y al puerto saluda;

Tal el mundo se vió independiente,
tal los hados premiaron su esfuerzo,
tal te elevan las almas ¡oh patria!
de Hidalgo y Morelos.

Juventud que atraviesas radiante
el espacio, sembrando coronas,
juventud que al sonreir puebla el suelo
de lauros y rosas.

¡Juventud venturosa heredera,
del valer de la estirpe de Hidalgo;
enarbola su lábarum bello
terror de tiranos.

Y que libre y honrada, ¡oh mi patria!
las naciones tu nombre respeten,
ó que libre y honrada, entre ruinas
te hiera la muerte.

Septiembre 15 de 1887.